

Coordinado por
JOSÉ MARÍA BENEYTO
y **RAFAEL PAMPILLÓN**

Prólogo de
Alberto Núñez Feijóo
presidente del Partido Popular

LA ALTERNATIVA

DESAFÍOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS
EN EL NUEVO CICLO

Con la colaboración de:

Nicolás Checa
José María Beneyto
Rafael Pampillón
A. Cristina Mingorance Arnáiz
Alicia Coronil Jónsson
Pilar González de Frutos
Julio Pomés
Begoña Barruso-Castillo

Íñigo Fernández de Mesa
Emma Navarro
Nemesio Fernández-Cuesta
Adolfo Díaz-Ambrona
Carlos López Blanco
Simón P. Barceló
Gregorio Izquierdo
Luis de Burgos Buil
Sebastián Albella



DEUSTO

La alternativa

Desafíos políticos y económicos
en el nuevo ciclo

Coordinado por
JOSÉ MARÍA BENEYTO
y RAFAEL PAMPILLÓN



EDICIONES DEUSTO

© Varios autores, coordinado por José María Beneyto y Rafael Pampillón, 2023

© Centro de Libros PAFP, SLU., 2023

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAFP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2023

Depósito legal: B. 6.607-2023

ISBN: 978-84-234-3565-4

Preimpresión: Realización Planeta

Impreso por Romanyà Valls, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

| | |
|---|-----|
| Prólogo por Alberto Núñez Feijóo | 7 |
| Introducción de José María Beneyto y Rafael Pampillón | 11 |
| 1. ¿Hacia un cambio de ciclo? Los partidos políticos ante las nuevas citas electorales, de Nicolás Checa. | 25 |
| 2. La política exterior y de defensa en el contexto geopolítico. La política europea y los fondos Next Generation EU, de José María Beneyto | 41 |
| 3. Perspectivas de la economía global y la economía española, de Rafael Pampillón y A. Cristina Mingorance Arnáiz | 61 |
| 4. Nuevos paradigmas para la política monetaria, de Alicia Coronil Jónsson | 79 |
| 5. Cómo asegurar el futuro de las pensiones, de Pilar González de Frutos | 101 |
| 6. Una educación estancada en la mediocridad, de Julio Pomés | 127 |
| 7. Cómo conseguir la cuadratura del círculo fiscal: rebajas fiscales y mejora del estado del bienestar, de Begoña Barruso-Castillo y A. Cristina Mingorance Arnáiz. | 149 |
| 8. Cómo responder a las necesidades de las empresas en el nuevo ciclo: inversión, tamaño, transformación digital y ecológica, de Íñigo Fernández de Mesa | 175 |
| 9. Sostenibilidad, transición energética y el papel de las finanzas, de Emma Navarro. | 193 |

| | |
|---|-----|
| 10. La lucha contra el cambio climático y el desafío de la transición energética, de Nemesio Fernández-Cuesta. | 215 |
| 11. El sector agroalimentario español: presente y visión del futuro, de Adolfo Díaz-Ambrona | 233 |
| 12. Telecomunicaciones y transición digital, de Carlos López Blanco | 259 |
| 13. Turismo, sociedad y economía, líneas estratégicas de su desarrollo, de Simón P. Barceló. | 281 |
| 14. Por una mejora de la eficiencia del gasto público en España, de Gregorio Izquierdo | 301 |
| 15. La independencia del Poder Judicial. El Consejo General del Poder Judicial, de Luis de Burgos Buil | 321 |
| 16. Cómo fortalecer y mejorar los supervisores económicos independientes: el ejemplo de la CNMV, de Sebastián Albella | 339 |
| Bibliografía | 355 |

¿Hacia un cambio de ciclo? Los partidos políticos ante las nuevas citas electorales

Nicolás Checa, ex director general de Kissinger McLarty Associates y CEO de Alpha-Policy LLC

Realineamiento: soluciones, moderación y legitimidad

Cambio, soluciones y moderación

Este año será un punto de inflexión en la política europea y española. Frente a problemas reales y graves como la inflación, la posibilidad de una recesión, el desempleo, la desigualdad, la inseguridad energética, las implicaciones de la guerra de Ucrania, el cambio climático y la inmigración, se necesita un nuevo enfoque político, un liderazgo pragmático y un amplio consenso social.

España va ahora en la dirección equivocada. Los problemas se están profundizando y las divisiones políticas se están ampliando. Los votantes tienen problemas reales que necesitan una respuesta política eficaz. Una respuesta que resuelva sus problemas, que no divida y que construya un nuevo consenso con visión de futuro para la España pos-COVID. Los votantes quieren un cambio. Los votantes quieren una nueva realidad política menos ideológica, menos partidista y más basada en el consenso. Los partidos políticos y los líderes políticos tienen la responsabilidad de restaurar la confianza de los votantes en el sistema político, establecer la eficacia de las políticas y devolver la esperanza en el futuro.

Hoy, una creciente mayoría de los votantes se siente decepcionada y desencantada con los partidos políticos a los que ha apoyado en el pasado. Esto es comprensible. En los últimos años, España ha atravesado un ciclo político de partidismo ideológico extremo, divisiones partidistas innecesarias, ineficacia política y, más recientemente, un asalto al ordenamiento jurídico constitucional. Los líderes políticos han estado más preocupados por los acuerdos entre bastidores y las maniobras parlamentarias para obtener y mantener el poder que anticipar y resolver problemas económicos, crear consenso y mejorar la vida de las personas.

En cambio, los líderes de los partidos tácticos han intercambiado favores políticos con partidos radicales, nacionalistas y regionalistas para transformar España —«Gobernar para Transformar»— en la dirección de una agenda progresista anacrónica que ha fracasado en el pasado y está fracasando ahora. Y está fallando porque algunos políticos están más interesados en transformaciones ideológicas que en soluciones, aunque sea a expensas de la erosión de la legitimidad del sistema legal. Están más interesados en el poder que en la legitimidad. Habiendo fracasado en las urnas para asegurar una mayoría gobernante y un mandato político legítimo, han confiado en acuerdos poco transparentes para gobernar en nombre de las minorías radicales que quieren imponer su transformación radical a la mayoría. Ésta es la razón por la que muchos votantes dudan en participar en las próximas elecciones de este año. Por eso, España necesita hoy moderación institucional y política, no transformación partidista ni politización institucional.

Renovación democrática

Ha llegado el momento de poner el interés nacional por encima del interés partidista. Esto es lo que los votantes nos están diciendo desde la izquierda, la derecha y el centro del espectro político. Los votantes de todas las edades y orígenes quieren soluciones que funcionen, no una polarización partidista conti-

nuada, diseñada para retener el poder a través de coaliciones parlamentarias artificiales que a largo plazo son insostenibles, a menos que se hagan concesiones cada vez más destructivas y divisivas.

Ha llegado el momento de renovar nuestra democracia resiliente apelando a una mayoría natural de votantes que quieren soluciones eficaces, modernización sin radicalización, solidaridad sin resentimiento, equidad sin represalias y esperanza sin confrontación.

Una amplia mayoría de los votantes ya apoya esta renovación democrática. Los partidos políticos y los líderes políticos deben reconocer esta realidad, aceptarla y adaptar sus sesgos ideológicos heredados. Si no lo hacen, los votantes no votarán o votarán a otros que ofrezcan soluciones prácticas, no divisiones anacrónicas y resentimiento.

Las elecciones son sobre cuestiones reales y sobre el futuro

Los políticos a menudo argumentan que las elecciones son sobre el futuro. Los votantes generalmente se enfrentan a las urnas impulsados principalmente por problemas, no por ideologías, preguntándose qué políticos y qué partidos representan la mejor oportunidad de cumplir con sus esperanzas de un mejor futuro para sus familias.

Los expertos en democracia y en estrategia política luchan por descifrar qué combinación óptima de temas y posiciones políticas atraerá más a una mayoría efectiva de votantes para que se presenten a votar y voten por ellos. De esto tratan las campañas políticas. Las campañas exitosas encuentran una mezcla de mensajes y mensajeros para abordar los problemas del momento, las principales preocupaciones de los votantes, y proporcionar una visión tranquilizadora.

El desafío es desarrollar un mensaje ganador eficaz, capaz de persuadir a la mayoría de los votantes sin alienar a la minoría. Estas elecciones generalmente se ganan o pierden en el centro

del espectro político con mensajes positivos diseñados para atraer a los votantes moderados e indecisos.

En Europa y Estados Unidos, hoy en día, los políticos ya no pueden confiar en la ideología. La inseguridad económica básica y las cuestiones sociales plantean un formidable conjunto de problemas políticos que no pueden resolverse apelando a ideologías anacrónicas de suma cero.

La amenaza de las elecciones de base

Desde la crisis financiera, hemos visto una serie de campañas en Estados Unidos y Europa en las que ha habido un esfuerzo estratégico intencionado por alienar a segmentos considerables del electorado para formar una coalición. Estas coaliciones tácticas pueden generar «mayorías ganadoras» que alcancen el poder, pero rara vez proporcionan un amplio mandato de gobierno. Estas coaliciones son atajos tácticos hacia el poder, no depósitos de legitimidad para crear y mantener un gobierno anclado en la sociedad. Son movilizaciones electorales artificiales, destinadas a construir una coalición de votantes que apoyen a las minorías. Funcionan tácticamente, en el mejor de los casos, para alcanzar el poder a corto plazo, pero no son sostenibles. Están diseñadas para alienar a una amplia mayoría del electorado.

El presidente Obama utilizó esta fórmula tradicional de populismo económico en 2012 para asegurarse la reelección. El presidente Biden también utilizó esta fórmula en 2020 y 2022 de manera efectiva. Las elecciones en Europa y Estados Unidos se han ganado tradicionalmente en el centro apelando a los votantes moderados e independientes tanto de centroderecha como de centroizquierda. Esto es exactamente lo que hizo Bill Clinton en 1992 y 1996. El presidente Clinton consiguió que el gobierno fuera políticamente viable. El presidente Obama volvió a hacer aceptable el populismo económico en 2012. El entonces vicepresidente Biden usaría la misma fórmula ganadora en 2020 y, más recientemente, como presidente, durante las elecciones legislativas de mitad de mandato de 2022.

Esta fórmula también se ha utilizado en Europa. Los presidentes Zapatero y Sánchez llegaron al poder porque apelaron a coaliciones electorales y parlamentarias firmemente ancladas en la izquierda, no en el centro.

Pedro Sánchez nunca ha ganado realmente unas elecciones. Sánchez se convirtió en presidente del gobierno porque él y/o sus tácticos entendieron las maniobras parlamentarias y las tácticas partidistas lo suficientemente bien como para ganar poder forzando movimientos y acuerdos entre bastidores y compartiendo poder. A veces su gobierno parece anacrónico e ideológico, más que progresista y pragmático.

Los políticos autorreferenciales pueden llegar a gobernar, pero nunca se convierten en líderes aceptados. No pueden gobernar porque no disfrutan de mandatos políticos sostenibles para gobernar con legitimidad. Sus mandatos en el poder generalmente conducen a la radicalización política, la polarización y la extralimitación. Los estrategas de campaña y los encuestadores saben que la razón más probable por la que los titulares fracasan mientras están en el cargo y durante las elecciones es la extralimitación. Estas tácticas conducen invariablemente a la extralimitación del gobierno mientras se está en el cargo, lo que lleva a una extralimitación electoral adicional como única táctica viable para retener el poder. Ha llegado el momento de poner fin a este ciclo de radicalización, divisiones y fracasos políticos en España.

La agenda de la transformación

A menudo, la retórica de Pedro Sánchez parece imitar la de las administraciones de Obama y Biden, en lo que probablemente sea un intento equivocado de emular sus esfuerzos pasados y actuales para implementar políticas fallidas de la izquierda estadounidense liderada por el senador Sanders y la congresista Alexandria Ocasio-Cortez. Obama y Biden han intentado repetidamente hacer que la izquierda radical parezca convencional y aceptable para los votantes moderados.

Las divisiones entre los líderes del Partido Socialista sobre política fiscal revelan que la «agenda de transformación» de Sánchez no es lo que quiere la mayoría de los españoles, según las encuestas. La prioridad de los votantes no es la transformación social y económica.

Victorias electorales tácticas y artificiales

La segmentación y movilización artificiales del electorado, basadas en la identidad de las minorías, puede ayudar a construir coaliciones electorales temporales y artificiales, pero no construye ni puede construir una mayoría de gobierno sostenible capaz de ofrecer legitimidad del gobierno, unidad y un modelo de convivencia basado en el respeto a la mayoría y a las minorías.

El mensaje político de «Gobernar para transformar» que están utilizando hoy Sánchez, Podemos y el PSOE no le funcionó a Obama después de 2012, ni a Hillary Clinton para ganar en 2016 ni a Biden para gobernar a partir de 2020.

Populismo económico y social

Y ése es el problema del populismo económico y social: que puede servir ocasionalmente para ganar elecciones ante rivales débiles pero, necesariamente, conlleva fracasos de política económica y, por lo tanto, no es sostenible ni económica ni políticamente a medio y largo plazo. A nivel social, los costes son la división, la polarización y la deslegitimación de la labor de gobierno.

Ahora, mientras el Partido Socialista y España se enfrentan a crisis políticas y económicas gemelas, Sánchez parece decidido a perder las próximas elecciones. No está aprovechando el momento. No está proponiendo soluciones para hacer frente a los principales problemas del momento: la inflación, el crecimiento y la seguridad europea.

Es probable que este enfoque político y la retórica política continúen alienando a una creciente mayoría de los españoles

que se enfrentan a problemas reales en su vida cotidiana. Sánchez parece más decidido a ganar el apoyo de los jefes de Podemos que a ampliar el atractivo del PSOE. Al abrazar plenamente una agenda anacrónica que no mejorará el nivel de vida de una amplia mayoría de los españoles, Sánchez está llevando al Partido Socialista a un debilitamiento. Al hacerlo, puede drenar apoyo de Podemos para intentar mantener un partido socialista viable, a diferencia de Grecia o Francia. Pero las victorias partidistas de Sánchez pueden tener un alto precio: polarización, división, resentimiento y políticas económicas fallidas.

El reto de la oposición interna y externa

El reto de la oposición a Sánchez, dentro y fuera del Partido Socialista, es rechazar su falsa narrativa de equidad y modernización. Su programa es ideológico y partidista, divisivo y retrospectivo.

Estas políticas han fracasado en otros lugares, especialmente en Estados Unidos, donde la agenda de transformación de Biden a través del populismo económico y social no ha dado resultados.

Las elecciones siempre son sobre «qué» y no sobre «quién». Las elecciones son siempre sobre el futuro, no sobre las situaciones del pasado. La oposición debe articular una visión positiva para una España que mire más allá de Podemos y Sánchez. Cuando las viejas políticas de izquierda y derecha han fracasado, cuando de hecho las viejas divisiones de izquierda y derecha ya no son predecibles o reconocibles para las generaciones actuales, no es buen momento para reunir apoyos a través de viejas divisiones ideológicas erosionadas.

El electorado estadounidense emitió un duro juicio en las elecciones de mitad de mandato de noviembre contra Biden y los demócratas. Los demócratas perdieron el control de la Cámara de Representantes. En términos de voto popular general, el electorado dio un giro de 10 puntos a favor de los republicanos de 2020 a 2022.

En España, como en Estados Unidos, una creciente mayoría

de los votantes exige moderación, innovación y resultados. Ante la oportunidad de moderar y ampliar el atractivo del Partido Socialista, Pedro Sánchez ha optado constantemente por radicalizar y reducir su atractivo político. Necesitamos ofrecer a los votantes nuevas alternativas y razones para reconsiderar su lealtad partidaria tradicional basada en una ideología anacrónica y en la transformación social.

La amenaza del populismo económico

Durante la campaña presidencial de 1984, el candidato demócrata Walter Mondale se postuló con el objetivo de subir los impuestos a los estadounidenses. Durante un debate presidencial clave en la televisión nacional, Mondale anunció su postura de campaña para aumentar los impuestos: «Digamos la verdad. El Sr. Reagan aumentará los impuestos, y yo también. Él no se lo dirá. Simplemente lo hará». Su campaña presidencial y la marca política demócrata nunca se recuperarían.

Los estrategas y encuestadores presidenciales suelen argumentar que los candidatos demócratas aún no han podido recuperarse de la percepción negativa de la opinión pública sobre los demócratas como los candidatos de los «impuestos y los gastos».

Obama en 2012, y no en 2008, hizo que el populismo económico volviera a ser políticamente rentable para los demócratas. Dukakis, Gore y Kerry lo intentaron y fracasaron en 1988, 2000 y 2004, respectivamente. Hillary Clinton también lo intentó y fracasó en 2016. Biden lo intentó en 2020 y desde entonces ha abogado constantemente por aumentar los impuestos.

Hace un año, el presidente Biden lanzó su agenda legislativa *Build Back Better* (Reconstruir mejor) en nombre de la justicia: «Estoy harto y cansado de que las corporaciones superricas y gigantes no paguen su parte justa en impuestos. Es hora de que cambie». Biden y los demócratas han estado tratando de revertir los recortes de impuestos del presidente Trump en cada oportunidad electoral. En agosto, el presidente Biden firmó una legislación, aprobada a través de una maniobra parlamentaria llamada

reconciliation, aumentando los presupuestos en 80.000 millones de dólares en los próximos diez años para crear 87.000 nuevos agentes fiscales, mejorar la efectividad de la recaudación a través de mayores auditorías y mejorar la aplicación de la ley.

Algunos gobiernos europeos, como España, quieren aumentar los impuestos para mejorar la flexibilidad en el tratamiento de la inflación, el riesgo de recesión mundial y la actual crisis energética.

En Europa se aplican impuestos extraordinarios sobre las corporaciones energéticas, así como recargos «solidarios» en el impuesto sobre la renta y el patrimonio. El Reino Unido es la excepción, donde el primer ministro Rishi Sunak está tratando de reducir los impuestos a través de un recorte agresivo del impuesto de sociedades, aunque el Reino Unido también fue uno de los primeros, bajo Johnson, en introducir impuestos extraordinarios a las compañías y otras tasas para pagar nuevos gastos.

Pedro Sánchez ha aumentado los impuestos, en un momento de máxima vulnerabilidad económica y política, porque confía en un potencial beneficio electoral miope, independientemente del daño económico que se cause: menor inversión, menos productividad, menos crecimiento, menos oportunidades y menores niveles de vida para todos.

¿Por qué los políticos venden populismo económico?

El populismo económico es destructivo y no puede triunfar. Puede tener éxito político sólo a corto plazo, antes de fracasar económicamente, y es contraproducente al defender políticamente el resentimiento. Ésta es la cuestión política central de nuestra época, tanto para los votantes como para los responsables políticos. Debemos resistir el atractivo equivocado del populismo económico, destructivo en nombre de la equidad y la transformación económica partidista.

Los votantes en España, Europa y Estados Unidos recompensarán a los políticos y formuladores de políticas que presenten alternativas no partidistas y no ideológicas como soluciones

para lidiar con las crecientes ansiedad económica e inseguridad energética. Es probable que los votantes rechacen a aquellos que exacerban la polarización al proponer políticas divisivas, partidistas y fallidas del pasado.

Crisis de legitimidad

La progresiva deslegitimación de los gobiernos nacionales (tanto de derechas como de izquierdas!) bajo la corrosiva influencia de unas políticas de austeridad cada vez más contraproducentes, creó el espacio para todos los movimientos políticos antisistema (tanto de izquierdas como de derechas!) que hemos soportado desde la Gran Recesión de 2008-2009.

Pero ¿son mejores las políticas económicas de hoy? ¿Alguien piensa seriamente que los impuestos extraordinarios son un mecanismo de redistribución sólido? ¿O se están implementando impuestos extraordinarios para hacer que los números del presupuesto se vean un poco menos malos mientras se trata de hacer que parezca que el gobierno está siendo «justo»?

La equidad implica esencialmente compensaciones, la voluntad de ver los puntos de vista de los demás y el compromiso de «primero, no hacer daño».

Y esto nos lleva al quid del problema actual: se ha decidido complacer a los extremos en lugar de ofrecer una alternativa central sólida a ellos. Los países no son menos gobernables ahora que en el pasado: demasiados partidos han renunciado a la tarea de gobernar realmente y se han conformado con la conveniencia de acelerar la disolución de cualquier tipo de consenso.

Éste es un problema mayor de la izquierda de hoy que de la derecha de hoy, en la mayoría de los países. Es la izquierda cada vez más radicalizada y populista, la que ahora alberga a la mayoría de los reaccionarios. La izquierda actual afirma que sus ideas son por definición justas y, por tanto, correctas, con total desprecio por las libertades individuales y los derechos de propiedad.

Para tomar un ejemplo de la derecha, incluso el gobierno italiano de Meloni, dirigido por un partido con raíces cuestiona-

bles, ha sabido adoptar las estrategias económicas de Draghi, incluso cuando critican a otros vecinos en otros temas como la inmigración.

Es hora de un nuevo consenso pragmático

Y es hora de forjar un nuevo consenso sobre política económica antes de que el impulso encuentre una manera de expresarse en los asuntos económicos. No hay razones, económicas o políticas, que requieran una transformación social destructiva. Algunas políticas han seguido su curso, han dejado de ser útiles y han perdurado porque nadie ha tenido el coraje político de ofrecer una nueva combinación y ejercer el liderazgo. Estas políticas necesitan ser renovadas. Pero en cambio hemos tenido una reacción mayoritariamente partidista e ideológica innecesaria.

En los países donde accede la derecha al poder se le etiqueta como «extrema derecha», «racista» y «fóbica». Cuando estas figuras de la oposición están a la izquierda, son etiquetadas como «valientes» o «visionarias». Este enfoque ideológico partidista es destructivo y se interpone en el camino de la eficacia y la moderación de cualquier política, incluida la política económica.

Los fracasos políticos de los últimos años en Europa exigen un nuevo enfoque. Hemos visto los fracasos cada vez más espectaculares de los intentos de negar la realidad, y cuanto más audaz es el intento, más rápido es el fracaso; basta con preguntar a la ex primera ministra Liz Truss. El Reino Unido también demuestra que los electores están cada vez más cansados de los intentos de radicalizar la política en los extremos, intentos que se vienen produciendo desde al menos 2008, por parte de todos los lados del espectro político en Europa y, de hecho, en todo el mundo. Esos intentos están fracasando: AfD en Alemania, RN en Francia, Vox y Podemos en España, M5S en Italia, y así sucesivamente. Los votantes rechazan a los demagogos porque ellos también han fracasado. Es hora de volver a lo que funciona. Nuevamente tenemos serios problemas que no pueden ser politizados a lo largo de líneas ideológicas partidistas y requieren soluciones serias.

La moderación es buena política

Los estrategas de campaña y los encuestadores experimentados saben que una buena propuesta de gestión siempre da buenos resultados políticos, independientemente de su origen ideológico. Una lógica política táctica no es sostenible sin una lógica de gestión viable. La táctica política a corto plazo raramente constituye una estrategia efectiva a medio y largo plazo. Ésta es la razón por la que algunos partidos políticos crecen en poder y otros se reducen, y lo que explica por qué las mayorías simples se convierten en mandatos de gobierno y por eso fracasan las aparentes grandes mayorías electorales. Los votantes reconocen cuando los partidos políticos se extralimitan, van mucho más allá de su mandato electoral y pierden legitimidad política. Esto es lo que está ocurriendo hoy en España. Los votantes de hoy quieren y exigen una moderación efectiva, no transformación ideológica. En temas como la inflación, la inseguridad económica, la dependencia energética, la desigualdad y la inmigración, una amplia mayoría de los españoles apoya un consenso político pragmático que restaure la estabilidad, la eficacia y la esperanza.

Para construir una mayoría gobernante amplia y duradera en España hoy, los partidos políticos y los candidatos deben abandonar el partidismo extremo, abrazar la moderación y proponer soluciones modernas a viejos y difíciles problemas como la inflación, la inseguridad económica y la desigualdad. Sólo entonces los votantes no afiliados, independientes y moderados considerarán votar por ello. Ésta es la razón por la cual los partidos extremistas y radicales están ahora en declive.

Disciplina de mensajes

La política es el arte de comunicarse a través de acciones, problemas y posiciones políticas, independientemente de si estás en el gobierno o en la oposición. Las campañas tienen que ver con la «disciplina del mensaje». Para competir eficazmente en el ciclo político actual, los partidos políticos y los líderes deben reposi-

cionar sus partidos, comprender las prioridades de los votantes y comunicar una visión clara y simple que éstos puedan evaluar consistentemente a su discreción.

Para hacer esto de manera efectiva, los partidos políticos y/o los candidatos necesitan tanto un mensaje como coherencia. El mensaje es el punto central de las elecciones. Y este mensaje debe ser transmitido de manera consistente y sistemática por el candidato, los demás dirigentes del partido y sus seguidores.

Las posiciones políticas sólidas que carecen de un mensaje efectivo o no se comunican consistentemente, no logran persuadir a los votantes, independientemente de los méritos inherentes a la política. Las posiciones políticas inadecuadamente enmarcadas o sin mensajes son vulnerables a la manipulación y a los ataques de la oposición y los medios de comunicación, lo que diluye la eficacia de la comunicación.

Elecciones de realineación

Las elecciones de este año están a punto de convertirse en un voto de confianza sobre el manejo de la inflación, la inseguridad económica, la dependencia energética, la desigualdad, el cambio climático y la inmigración, por parte de la coalición liderada por el gobierno. Las encuestas revelan que los votantes quieren un enfoque político moderado sobre estos temas. Ahora es probable un realineamiento capaz de apoyar una amplia coalición nacional de votantes moderados de centro, derecha e izquierda.

Cualquier partido político y líder que sea capaz de apelar al centro del espectro político podrá construir una coalición estable de gobierno, susceptible de restablecer el equilibrio en la vida política de España. La izquierda radical no ha logrado proporcionar soluciones efectivas. Ha sido capaz de gobernar a través de maniobras tácticas y concesiones políticas importantes a partidos marginales que no son apoyados por una amplia mayoría de los españoles, independientemente de su ideología.

Los mercados políticos se comportan como los mercados fi-

nancieros. Cuando no están en equilibrio, el desequilibrio es insostenible y se producen alineamientos reales de los votantes. Como dijimos anteriormente, las elecciones son sobre «qué», no sobre «quién». Los votantes en España este año tienen la oportunidad de evaluar la dirección del país, la naturaleza de los problemas a los que confrontan los españoles, y qué tipo de liderazgo se necesita para modernizar la vida política española y la política gubernamental, para ofrecer soluciones y resultados.

El sorpaso de la moderación

Mucho se ha hablado del riesgo de sorpaso en la izquierda en los últimos años. El adelanto de la izquierda radical sobre la izquierda tradicional en términos de votos populares y escaños en el Congreso nunca tuvo lugar. Podemos y otros partidos radicales han impuesto sus agendas de transformación social, económica y política sobre el legado del Partido Socialista en España, sin superarlo en términos de votos o escaños parlamentarios. Y al hacerlo, Pedro Sánchez ha impuesto sus propias ambiciones de agenda personal a una amplia mayoría de los españoles.

Bajo Sánchez, la izquierda moderada tradicional se ha radicalizado. Ha impuesto una agenda minoritaria a una amplia mayoría de los españoles. El presidente Sánchez logró el poder a través de acuerdos entre bastidores y maniobras tácticas parlamentarias. Se ha mantenido en el poder por medio de un reposicionamiento radical de su partido hacia la extrema izquierda del espectro político, alienando a sus propios votantes tradicionales y a la mayoría de los españoles. Su agenda de populismo social y económico no ha logrado resultados reales sobre inflación, igualdad, energía, empleo, cambio climático y justicia social. Su enfoque táctico para obtener y permanecer en el poder ha sido uno de los capítulos más equivocados de nuestra democracia.

En política, los votantes lideran y los políticos siguen. Por eso tenemos elecciones. Los votantes proporcionan a los políticos y a los partidos políticos cada pocos años una guía clara en cuanto a

la dirección estratégica que se necesita para abordar y resolver los problemas del día. Eso es lo que los votantes nos dicen, y eso es lo que tenemos que escuchar, aprender y adaptar a ellos. Los votantes quieren soluciones a sus problemas, independientemente de ideologías y tácticas políticas personales. Los votantes exigen soluciones basadas en la moderación y el consenso, no en la radicalización polarizadora e ineficaz. Cuestión tras cuestión que se plantea, estamos viendo cómo la opinión pública exige soluciones y moderación.

Este tipo de sorpasso de la moderación es lo que una mayoría creciente de españoles está pidiendo ahora. Es hora de poner el interés nacional por encima de los intereses partidistas y personales. Los problemas de hoy son serios, pero también son solucionables.

Conclusión: el cambio desde la moderación

Pragmatismo, políticas sensatas y una visión unificadora para el futuro de España es lo que los votantes necesitan y quieren hoy. Los españoles están mucho menos divididos y/o polarizados de lo que puede parecer según el relato de la izquierda radical y de aquellos que la manipulan a través de maniobras tácticas para lograr y retener el poder.

La esencia de la democracia es el respeto de la minoría por parte de la mayoría. Durante los últimos años, hemos vivido en un ambiente político donde la minoría ha sido capaz de imponer su voluntad anacrónica, su retórica divisoria y sus políticas fallidas a la mayoría.

Los votantes quieren un cambio. Los votantes quieren una nueva dirección política y soluciones que funcionen, no un partidismo divisivo e ideológico. Es hora de que los partidos políticos y los líderes políticos sigan el ejemplo de la creciente mayoría de los votantes que está lista para el cambio y exige una nueva dirección.